

Diez medidas para superar la crisis

MARIANO GUINDAL

LA VANGUARDIA – DINERO – 26.10.08

Todos coinciden en que el Estado tiene que recuperar su papel de motor de la actividad para superar la crisis y afrontar reformas estructurales

Tras haberse puesto las bases para superar la crisis financiera, la economía está a punto de entrar en recesión. La razón de fondo es que el encarecimiento de los costes de las empresas - financieros, laborales, energéticos, fiscales...- ha recortado los beneficios de las empresas y ha ido paralizando el proceso inversor. Esta situación ha confluído con el crac inmobiliario, la deslocalización industrial y el agotamiento del modelo turístico, todo ello agravado por la falta de liquidez. Una vez sentadas las bases para normalizar el crédito, que es la condición indispensable para superar la crisis, Gobierno, oposición, agentes sociales y expertos han ido configurando las medidas para remontar la situación.

La idea central de este decálogo está en que el Estado tiene que hacer una política anticíclica y convertirse en motor de la actividad. Además, hay que articular una serie de medidas para que las empresas puedan retomar sus márgenes para que se recomponga el ciclo inversor y se cree empleo. Las recetas no son ni lineales ni fáciles debido a su coste social, pero éstas serían sus principales líneas maestras.

1.- REBAJAR LOS TIPOS DE INTERÉS AL 2%

Existe plena coincidencia en que es una medida imprescindible y factible. José Manuel González Páramo, miembro del consejo del Banco Central Europeo (BCE), dice que "esperamos que la inflación baje más

rápidamente de lo previsto y se abran expectativas de nuevas rebajas". En su opinión, "la bajada de medio punto el 8 de octubre hasta situarlo en 3,75% responde a la disminución de las presiones inflacionistas por la caída de los precios de las materias primas y la moderación del crecimiento, que quitan presión de demanda".

El pinchazo de la burbuja de las materias primas ha permitido que el petróleo pase de 150 dólares el barril de Brent hasta situarse a menos de 80.

Aunque el gobierno no es quien determina la bajada de tipos, si puede adoptar medidas para facilitar liquidez, afirma el presidente de CEOE, Gerardo Díaz Ferrán, quien argumenta que los 50.000 millones para la compra de activos a la banca se deberían elevar a 80.000 millones y ampliar los márgenes del ICO para financiar a las pymes. Todo ello iría en la dirección de abaratar el precio del dinero.

2.- 20.000 MILLONES AL GASTO PÚBLICO

Incrementar el gasto público para que sea el Estado quien haga de locomotora del crecimiento, aunque esto suponga sacrificar el superávit. De hecho, el vicepresidente económico Pedro Solbes ya lo ha materializado en los presupuestos de 2009 que contemplan un déficit del 2% del PIB, lo que equivale a inyectar a las administraciones públicas 20.000 millones más. Tal como explica "se trata de hacer una política presupuestaria anticíclica dejando actuar a los llamados estabilizadores automáticos. Es decir, los ingresos disminuyen al caer la actividad y los gastos se incrementan al tener que cubrir un mayor número de desempleados". La discrepancia aparece a la hora de establecer el nivel de déficit que se puede alcanzar. Solbes mantiene que si se supera el

3%, que es el tope fijado por Bruselas, se volverán a recortar los gastos de los ministerios. El portavoz del PP, Cristóbal Montoro, argumenta que el recorte del gasto corriente tiene que ser mayor para que haya más margen para la inversión productiva. Nadie se atreve a decir qué gastos hay que cortar.

3.- A INFRAESTRUCTURAS, 22.000 MILLONES

La inversión pública en infraestructuras es una prioridad del gasto público en periodos de crisis y un instrumento básico para dinamizar la economía. Esta es la razón por la que el presidente del gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, y el jefe de la oposición, Mariano Rajoy, han coincidido en que se incremente esta partida al máximo. Para el próximo año el gobierno dedicará 22.120 millones. En ella se incluye lo que invertirán las empresas públicas y supone un aumento del 4,5% respecto al 2008.

Para el director del Instituto de Estudios Económicos, Juan Iranzo, se trata de una cifra absolutamente insuficiente. "Es prácticamente lo mismo que se prevé gastar en pagar el paro". En su opinión habría que hacer un esfuerzo especial para concentrar todo el gasto en actividades que permitan impulsar la actividad y facilitar un cambio de modelo productivo. Así el esfuerzo que se hace en inversión en investigación, desarrollo e innovación, a la que se dedican 8.192 millones con un crecimiento del 6,7% es insuficiente. Lo mismo sucede con la política de formación profesional, que se recorta.

4.- AYUDAR A COMPRAR UN MILLÓN DE PISOS

Según el director general de Tinsa, Luis Leirado, es fundamental que las administraciones públicas articulen una política para que el mercado

pueda absorber el millón de viviendas nuevas que está sin vender. "Solamente así se podrá superar la crisis inmobiliaria".

Esta operación se puede hacer en dos años si las administraciones públicas articulan medidas para reconvertir estas viviendas libres en protegidas o de alquiler.

El portavoz económico del PP, Cristóbal Montoro, propone incrementar la deducción a la compra de viviendas en el IRPF del 15% al 25% y extenderla a la adquisición de la segunda residencia. "Esto sumado a una bajada de tipos permitiría reactivar el sector de la construcción y recuperar parte del empleo".

La ministra de Vivienda, Beatriz Corredor, es contraria a esta medida y defiende que se incremente la construcción de viviendas protegidas, se impulse la rehabilitación de viviendas usadas - que son intensivas en mano de obra-, y que aumenten las ayudas fiscales para el alquiler. También se propone la adquisición de suelo a las inmobiliarias aprovechando los bajos precios.

5.- NUEVA POLÍTICA INDUSTRIAL

"Es fundamental impulsar una nueva política industrial que facilite el cambio de modelo productivo, impulsando las actividades económicas que aporten mayor valor añadido". Esta medida para el secretario general de Comisiones Obreras, José María Fidalgo, es fundamental para superar la crisis actual de la economía.

Para ello es clave que se incremente la inversión en investigación, desarrollo e innovación. Pero no solo en el sector público, sino en el

sector privado. Así lo afirma el presidente de Cotec, José Ángel Sánchez Asiaín, quien sostiene que ha llegado el momento de hacer una nueva política industrial, localizando los nichos de actividad en los que las empresas españolas son fuertes. Este es el caso del sector aeroespacial, autogeneradores, fibra de vidrio, placas solares, biotecnología, etc.

El presidente de la patronal CEOE, Gerardo Díaz Ferrán, argumenta que para impulsar la innovación en las empresas es fundamental una política fiscal dirigida a incentivar estas inversiones, al tiempo que se tiene que estrechar la relación entre la universidad y la empresa.

6.- APOSTAR POR EL TURISMO DE CALIDAD

El turismo se ha convertido en la última década en la principal industria española y la más intensiva en mano de obra. Sin embargo, en los últimos meses se ha resentido por la crisis, cayendo un 9% el número de turistas extranjeros que visitan España.

Esto ha llevado al sector a replantearse la necesidad de un cambio de modelo dirigido a atraer el turismo de calidad. Esto exige una planificación activa en varios ámbitos, desde la mejora de las infraestructuras de las zonas turísticas, hasta la reconversión de las instalaciones hoteleras, planes de formación para dar mejor servicio y, sobre todo, una coordinación de la oferta cultural y deportiva de alto nivel. El objetivo es atraer a los viajeros de mayor capacidad adquisitiva.

Existe un amplio consenso en que la situación es grave porque cada día es más atractiva la oferta de otros países mediterráneos, como se afirma desde la OIT. Sin embargo, los empresarios sostienen que articular políticas es muy complicado porque se trata de competencias delegadas

en las autonomías, por lo que una reforma del sector exige una mayor coordinación.

7.- BAJAR IMPUESTOS A LAS EMPRESAS

Las empresas consideran que en estos momentos sería fundamental una bajada de impuestos que amortiguara el fuerte incremento que han sufrido los costes y evitar de esta manera que el ajuste se haga a través de la reducción de empleo. Así, el secretario general del Círculo de Empresarios, Fernando Casado, considera que sería fundamental una rebaja del impuesto de sociedades y una bajada de las cotizaciones que pagan a la Seguridad Social.

Este planteamiento lo comparte el presidente del Círculo de Empresarios, Claudio Boada, y el presidente de la CEOE, Gerardo Díaz Ferrán, "los empresarios me dicen que le pida al gobierno que se aplace el pago del IVA, el pago de cuotas a la seguridad social y el pago de las sanciones".

Esta opinión no la comparte el secretario general de UGT, Cándido Méndez, quien teme que "una reducción de los ingresos del Estado al final acabará traduciéndose en un recorte del seguro de desempleo y del gasto social, y por supuesto rechazamos radicalmente un recorte de cotizaciones sociales porque contribuiría a poner en peligro el recorte de las pensiones públicas".

Para el vicepresidente Pedro Solbes, la prioridad no está en bajar los impuestos, sino en evitar que la caída de recaudación se traduzca en el desbordamiento del déficit público.

8.- CONGELACIÓN SALARIAL

El gobernador del Banco de España, Miguel Ángel Fernández Ordóñez, ha insistido hasta la saciedad que si quiere evitar que el ajuste de los costes de las empresas se haga a costa del empleo es necesario que los salarios crezcan de acuerdo con el aumento de la productividad (en torno al 1%) y no tomando como referencia la subida de los precios. Por eso es radical al pedir que se eliminen las cláusulas de revisión, que son claramente intervencionistas. Cree que en estas circunstancias sería fundamental una política de moderación salarial.

El mundo empresarial comparte totalmente este planteamiento y ya ha adelantado que la negociación colectiva para 2009 será dura y difícil, dado que muchas empresas no podrán incrementar los salarios. De acuerdo con los últimos estudios, cerca del 20% de las empresas no subirán los salarios el próximo ejercicio. Estas medidas que afectarán sólo a los trabajadores tendrían que ampliarse a los altos directivos.

Pedro Solbes es partidario de que se utilicen las cláusulas de descuelgue y se congelen los salarios en las empresas en que haya caído la productividad o estén en pérdidas. Sin embargo, no ha aplicado una congelación salarial a los 2,5 millones de empleados públicos que tendrán aumento de sus remuneraciones por encima del 3%.

9.- REDUCIR LOS GASTOS NO PRODUCTIVOS

Para poder afrontar una bajada de impuestos, el aumento de gastos en infraestructuras, impulsar la política de viviendas y apoyar la industria y el turismo, "es fundamental reducir drásticamente los gastos no productivos del Estado", afirma el director del Instituto de Estudios Económicos, Juan Irazo.

Con este planteamiento están prácticamente de acuerdo el consenso de economistas, al igual que el gobierno y la oposición. Sin embargo, "la luz roja está establecida en el gasto social, que no solo no recortaremos, sino que incrementaremos para proteger a los más débiles como son los parados y los pensionistas de los efectos de la crisis", como ha afirmado el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero. De hecho, el gasto social para el próximo año representa más del 54% de todos los gastos que realizarán el conjunto de administraciones públicas. Esto explica que el aumento del gasto público para el próximo año se sitúe en 329.896 millones, con un aumento del 5%. Como el gobierno tampoco ha querido congelar el salario de los funcionarios, el margen de recorte es prácticamente inexistente.

Esta es la razón por la que los economistas más liberales afirman que para superar la crisis hay que anteponer el gasto productivo al gasto social.

10.- REFORMAS ESTRUCTURALES

Según el ministro de Industria, Miguel Sebastián, este es un elemento fundamental para facilitar pasar de un modelo productivo que ha estado basado en el consumo y la construcción a otro en que el motor de la economía se sitúe en los sectores de alto valor añadido. Para ello cree que es fundamental introducir competencia en sectores como energía, telecomunicaciones, servicios profesionales, etcétera, y dar mayor flexibilidad al mercado de trabajo.

Uno de los elementos clave a medio plazo es definir una política energética dirigida a disminuir la dependencia del exterior y abaratar la factura energética de empresas y familias. Por eso el centro del debate

está en la energía nuclear, y concretamente en la renovación de las licencias de los ocho grupos existentes en España, lo que conlleva el alargamiento de su vida útil. El gobierno está dividido, y su presidente Rodríguez Zapatero está claramente en contra. Miguel Sebastián mantiene una postura más flexible y cree que es necesario hacer políticas de ahorro y protección del medio ambiente.

También se considera imprescindible una reforma de la negociación colectiva y la eliminación de la ultratractividad de los convenios. Así como reformar la política del suelo, igual que medidas para favorecer el ahorro y reducir el déficit exterior.